

Diálogos, reseñas y debates / Diálogos, comentarios y debates / Dialogues, reviews and debates

FRAGMENTOS DEL PASADO DO PASSADO

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA • REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Nº 8 | 43-49 (2023)

EL ARCHIVO EN UNA FOTO Y LA PUNTA DEL OVILLO

RESEÑA DEL LIBRO *LOS INDIOS MONTONEROS.
UN DESIERTO REBELDE PARA LA NACIÓN ARGENTINA*
(GUANACACHE, SIGLO XVIII-XX),
DE DIEGO ESCOLAR, PROMETEO, BUENOS AIRES, 2021, 293 PP.

O arquivo em uma foto e a ponta do novelo.

Resenha do livro Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la Nación Argentina (Guanacache, siglo XVIII-XX) de Diego Escolar, Buenos Aires, Prometeo Press, 2021, 293 pp.

The file in a photo and the ball start.

Review of Diego Escolar's book Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la Nación Argentina (Guanacache, Siglo XVIII-XX), Buenos Aires, Prometeo Press, 2021, 293 pp.

Luciana Pérez Clavero

Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puan 480,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Cátedra de Etnohistoria, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Calle 120
s/n, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
E-mail: lucianapclavero@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1479-879X>

Fecha de recepción: 27 de diciembre de 2023 - Fecha de aceptación: 27 de junio de 2024

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad
Maimónides

Hasta no hace muchos años, la historia huarpe estuvo inscripta en un “régimen de excepcionalidad” (Escolar 2021: 270) académica: durante mucho tiempo, la historiografía cuyana del siglo XX negó la existencia de la población indígena y justificó su supuesta ausencia causada por los conflictivos procesos de blanqueamiento o miscegenación que tuvieron lugar en el período colonial. Sin embargo, una línea de investigación relativamente novedosa que se enfoca en la historia política indígena en contextos fronterizos ha dado lugar a nuevas preguntas e interpretaciones. El libro de Diego Escolar publicado recientemente por la editorial Prometeo retoma una recurrente pregunta sobre el “resurgir” de manifestaciones locales que tienen lugar desde, al menos, la década de 1990. ¿Qué sucedió –se pregunta el autor– entre la supuesta extinción de los huarpes y, por ende, su supuesta reemergencia?

La punta del ovillo –retomando una metáfora metodológica que refiere al “hilo de Ariadna” en el cuento de Jorge Luis Borges “La casa de Asterión” (Borges [1947] 1995; Salomón Tarquini *et al.* 2021)– marca el inicio de la investigación que condujo a Escolar por los más enrevesados laberintos del pasado documental huarpe: una merced de tierras a nombre de los caciques laguneros de 1752; un proceso judicial iniciado por el “protector de naturales” entre 1833 y 1835; un decreto del gobierno de Mendoza de 1838; un petitorio de los habitantes laguneros de 1879. Parte del *corpus* documental quedó plasmado en una imagen fotográfica de 1935 que exponía a la luz del mediodía a los líderes laguneros Rosa Guayquinchal, Juan Manuel Villegas y Rosario Jofré en una movilización popular hacia la legislatura mendocina para reclamar la situación de sus tierras. Amparada bajo el brazo como

un tesoro, la carpeta que sostenía Rosa sería presentada a las autoridades gubernamentales como prueba inexpugnable de la presencia indígena en Guanacache, evidencia de que las tierras “siempre han sido de los huarpes” (Escolar 2021: 13). La percepción de una historia fragmentada condujo al autor a rearmar los Archivos Laguneros tras acceder a documentos guardados por las familias durante siglos, explorar archivos institucionales y releer en clave científica las obras de Domingo F. Sarmiento y la prensa liberal decimonónica.

En este trabajo, Escolar retoma la hipótesis que les dio fundamento a sus investigaciones: la existencia de “lo huarpe” en el siglo XX y XXI no fue casual, y estaba conectada con un pasado poco conocido acerca de la existencia en la zona desde, al menos, el siglo XVII. Los documentos que se referían a cuestiones de la tierra involucraban directamente a líderes políticos y agencias colectivas que evidenciaban la continuidad de grupos indígenas en la laguna de Guanacache y los procesos que dieron lugar las relaciones interétnicas hispano-indígenas e indígena-criollas.

Ahora bien, ¿quiénes fueron los “indios criollos”? Una respuesta plausible condensa la aparente contradicción de los dos referentes empíricos que oponen el concepto. Escolar entiende que esta categoría impone una dicotomía que, a la luz de un análisis antropológico, visibiliza el carácter constructivista de las identidades étnicas dentro de las lógicas estatales de dominación clasista. La etnicidad –o la aboriginalidad–, desde la perspectiva estatal, deviene un instrumento inequívocamente político para materializar la vieja (pero moderna) consigna liberal del “desierto”. La metáfora nacional de la civilización en oposición a la barbarie ha encontrado en las prácticas de

la élite política republicana un sujeto subalterno cuya identificación se basaba más en un criterio geográfico que étnico-anropológico. En este sentido, “lo indio” se reservaba para clasificar a aquellas personas que habitaban el desierto y escapaban al control del Estado, más allá de las identidades autoproclamadas. Así, los “indios criollos” o los “indios montoneros” hacen referencia a una compleja historia de los itinerarios de sujetos que, individual o colectivamente, lucharon por conservar su autonomía en un contexto político de profunda crisis social.

Este libro tiene por propósitos ulteriores, por un lado, ofrecer una explicación antropológica sobre la historia política de la población huarpe de Guanacache (norte mendocino y sur sanjuanino) y la relación con la tierra. Por otro, rebatir las vetustas interpretaciones sobre la temprana extinción de los huarpes. El análisis se ubica en la larga duración que abarca desde mediados del siglo XVIII hasta la primera mitad del XX. Entre tanto, el trabajo busca echar luz sobre la población lagunera y su articulación con las políticas tardocoloniales, independentista y nacional en sus fases de guerras civiles entre unitarios y federales, la formación y consolidación del Estado moderno y la instauración del régimen conservador. Así, se demuestra que la presencia lagunera fue permanente en el tiempo y que fueron participantes activos a través de las negociaciones y la resistencia, y que lograron permanecer y apropiarse del territorio. Si bien el libro profundiza más en las trayectorias de los liderazgos de la laguna de Guanacache, ubicada entre las provincias de San Juan y Mendoza, también retoma las iniciativas de los caciques de Mogna, Valle Fértil y Corocorto en el norte sanjuanino.

Este trabajo forma parte del conjunto de investigaciones que buscan rescatar las

agencias indígenas y superar los enfoques históricos que, en palabras del autor, “han obviado a los indígenas como sujetos de procesos históricos, recortándolos a lo sumo como telón de fondo sobre el cual se desarrolló la gesta del estado nacional” (Escolar 2021: 27).

El libro se compone de una introducción, siete capítulos y un epílogo que reconstruyen la historia de la relación material y simbólica que establecieron los pobladores laguneros con el territorio, desde el período tardocolonial hasta mediados del siglo XX. Cada una de las partes refiere a un momento histórico definido temporalmente. El primer capítulo, “Liderazgo y política indígena en Cuyo a finales del período colonial”, revisa los liderazgos de los caciques Alcani de Mogna y Valle Fértil, y discute con los enfoques históricos que afirmaron la extinción huarpe en el período de las desestructuraciones políticas de las comunidades y los liderazgos étnicos posterior al alzamiento de las rebeliones calchaquíes del siglo XVII. En este capítulo, el autor analiza los procesos de transferencia de tierras que tuvieron lugar cuando se implementó el régimen reduccional en las tierras de indios y en villas de españoles asignadas a los diferentes cacicatos. Aquí, encuentra pruebas fehacientes que identifican a distintos caciques huarpes interviniendo activamente en el proceso de transferencias de tierras. Comprueba que las villas de españoles refundadas a inicios del siglo XVII en Jáchal y Valle Fértil fueron, en realidad, incorporaciones de población indígena cuyas tierras fueron adjudicadas a los líderes en calidad de mercedes reales.

Sin embargo, este tipo de transferencias convivieron con otras formas de adjudicación: la “composición” y, más tarde, la “justa proscripción”, dos alternativas que permitían a los interesados adquirir un tí-

tulo privado de tierras, tras demostrar la ocupación previa y la antigua posesión. Así, los laguneros de Guanacache lograron ser acreedores de este beneficio bajo la figura de “poseedores inmemoriales”, algo que los descendientes invocaron en varias oportunidades posteriormente para legitimar la ocupación y la propiedad de las tierras (Escolar 2013, 2021: 44). No obstante, estas modalidades de acceso a la tierra habilitaron formas de apropiación fraudulenta por parte de la élite terrateniente tanto en Mendoza como en San Juan.

La reconstrucción historiográfica del linaje de los Alcani no hubiera sido posible de no haber participado sus líderes en una gran cantidad de causas judiciales que han quedado documentadas en archivos institucionales. Litigios por tierras, denuncias por abusos de poder y maltrato, persecución política, entre otras causas en las sucesivas generaciones de caciques, aparecían querellando contra la Corona o contra algún terrateniente español, buscando amparo en la justicia y demostrando una gran habilidad de articulación entre el derecho colonial y el indígena. En las reiteradas demandas y actos judiciales, los caciques repetían argumentos y prácticas históricas que evidenciaban un conocimiento sobre el pasado pautado y construido socialmente; una memoria que se rescataría a través de las generaciones. ¿Qué papel tenían los documentos en este uso colectivo y transgeneracional de la memoria? Los caciques habían conservado los archivos sobre la posesión y ocupación de la tierra. Estos papeles, según el autor, fueron un capital político y un objeto de disputa en sí mismos.

El segundo capítulo, “Tierras, servicios militares y geopolítica colonial en Corocoto y Las Lagunas”, muestra los antecedentes coloniales de la militarización indígena que

tuvo lugar en las fronteras, tanto del virreinato del Río de La Plata, como del Estado de Buenos Aires posteriormente. Los “indios amigos” —es decir, aquellos conjuntos militarizados que prestaban servicios de armas a las autoridades fronterizas hispanas a cambio de ciertas prerrogativas— habían emergido en las jurisdicciones próximas de La Rioja y Tucumán en el siglo XVIII. En este capítulo, el autor se pregunta por la relación entre la militarización del grupo liderado por Alcani y el acceso a la tierra. Y sugiere como hipótesis que “las relaciones fronterizas de los españoles con los indígenas libres, pehuenches, puelches, aucas, huilliches, pampas y otras denominaciones relativas al ‘mundo mapuche’ fueron decisivas para la dinámica de reconocimiento político y acceso territorial de los indígenas incorporados: huarpes, chiquillanes y tal vez yacampis o capayanes/diaguitas. Concretamente, que sus servicios militares fueron la clave para la obtención o ratificación de derechos de tierras y cargos de los caciques” (Escolar 2021: 72).

Entre los siglos XVII y XVIII se produjo un considerable aumento de la beligerancia en la frontera sur de Cuyo con los grupos puelches y pehuenches. En estos conflictos, la “nación chiquillana” (Espejo 1954) pactó la paz y ocupó las tierras del valle de Uco como “indios amigos” cuya misión fue proteger la frontera. En este panorama “multiétnico”, las diferentes parcialidades negociaron su “relativo sometimiento” (Escolar 2021: 74) y evitaron de este modo la conflictividad en los territorios fronterizos.

En el tercer capítulo, titulado “Jueces indígenas, caciques criollos. Autonomía y estatalidad en Guanacache a principios del período independiente”, el autor traslada el análisis de la militarización a los laguneros que se habría iniciado del mismo modo,

durante la colonia, y que se extendió hacia las primeras décadas del siglo XIX, enfocando en los procesos políticos y sociales que produjeron las guerras de independencia. El objetivo es reconstruir las iniciativas indígenas para defender los territorios de antiguos pueblos de indios en el contexto en el que la guerra se intensificó, tanto en los territorios centrales del antiguo virreinato como en sus periferias, en los intentos de los diferentes sectores de la política criolla por imponerse por la fuerza sobre el otro. En este escenario, la región de Cuyo fue uno de los epicentros donde los enfrentamientos entre federales y unitarios –y posteriormente entre liberales y otras facciones– se revistieron de una inusitada crueldad hasta, al menos, la década de 1870, cuando los liberales porteños lograron suprimir definitivamente la insurgencia federal.

Al inicio del período de análisis del capítulo, desde la década de 1820, se impulsaron políticas de privatización de las tierras de los pueblos de indios, lo que propició el inicio de un ciclo de demandas judiciales que tuvieron por protagonistas a los laguneros de Guanacache. De esta época data el juicio que tuvo lugar en las lagunas y que posteriormente los líderes recordarán en sus litigios. Los reclamos laguneros lograron restituir una antigua figura política colonial, el “protector de indios”, un actor social que versaba entre el derecho blanco y el indígena y representaba a los cacicatos ante los tribunales locales. Así, ante el incipiente gobierno mendocino, los laguneros demandaron la propiedad colectiva y alcanzaron el reconocimiento de la ocupación de un millón de hectáreas en 1838 por medio de un decreto promulgado por el gobernador Molina. Parte de la estrategia discursiva indígena fue invocar sus contribuciones militares y económicas al Estado provincial,

al igual que su historia reduccional durante el período colonial, explica Escolar. La proliferación de cargos políticos indígenas que rememoraban antiguas formas coloniales –como los alcaldes y subdelegados, capitanes y sargentos– marcó una de las principales vías de acción de participación política que buscaban mediar con los terratenientes y el joven Estado y conformar la base del poder lagunero.

Sin embargo, el clima de tensiones se iría profundizando cada vez más ante los conflictos criollos por la hegemonía del proceso de construcción nacional. La política estatal buscó en más de una oportunidad el apoyo indígena, algo que el autor analiza detenidamente en el capítulo cuarto, “Rebeliones montoneras y tierras indígenas: del levantamiento del Chacho Peñaloza a la Rebelión de Los Colorados”. El ciclo insurreccional de quince años que continuó a las guerras de independencia convirtió al entorno de la laguna de Guanacache en un asilo para los montoneros de Cuyo, La Rioja y Córdoba, y en un frente de batallas amenazado recurrentemente por los unitarios que buscaban aprehender a los líderes federales. Este capítulo analiza el papel de la política lagunera luego de la batalla de Caseros y de las ejecuciones de los líderes Benavídez y Peñaloza, comandadas por Sarmiento. La pérdida de legitimidad de los federales en este contexto de crisis política afectó la resistencia territorial indígena, lo que provocó un quiebre de los canales de negociación con el gobierno de Mendoza.

Luego de la derrota de las milicias montoneras, el avance territorial sobre la laguna de Guanacache se intensificó por parte de las elites terratenientes liberales, y las maniobras para apoderarse de ellas tuvieron mayor éxito, aunque sobre una base legal endeble, que nunca pudo suprimir todos

los derechos concebidos desde la colonia. La puja no se produjo solo sobre las tierras de los laguneros, sino también sobre el acceso al agua, la fuerza de trabajo y la ancestral forma de vincularse material y simbólicamente con la tierra. Así, antes de promediar el siglo XX, la eclosión ecológica provocada por el desecamiento intencional de la laguna de Guanacache fue la materialización más evidente de una política de control territorial, de tecnocracia estatal y la barbarización del paisaje.

En los siguientes capítulos, Escolar analiza los efectos de la consolidación nacional sobre la territorialidad lagunera y campesina. En “La república perdida de Santos Guayama”, se muestra de qué modo los pobladores de Guanacache, junto con las autoridades locales, elevaron un petitorio al gobierno de Mendoza para exigir la protección de la población ante las amenazas de despojo por parte de los terratenientes sanjuaninos. Es especialmente interesante que, para realizar el pedido y sostener su legitimidad, los líderes adjuntaron al petitorio parte del “archivo huarpe”: el testamento de Jacinto Sayanca de 1752 que Domingo Villegas expuso en el litigio por las tierras de Guanacache; el pleito presidido por el protector Juan Escalantes en 1834 y el decreto del gobierno de Mendoza de 1838. El petitorio se había originado después de las represiones que asolaron a la población lagunera desde la muerte de Peñaloza. La incesante persecución y represión a los seguidores y parientes de Guayama perdura en la memoria de los descendientes, quienes en la actualidad recuerdan uno de los momentos más cruentos de la historia de la resistencia lagunera desde la época colonial.

A medida que avanzamos en la lectura del libro, nos acercamos a la historia más reciente de la población lagunera, aquella a

la que el autor fue capaz de conocer en primera persona por medio de entrevistas que realizó a los descendientes de los caciques huarpes. De modo que, en el capítulo sexto “El regreso del Inca Sayanca: aboriginalidad, propiedad y soberanía en Cuyo”, Escolar reconstruye los conflictos territoriales que continuaron entre las décadas de 1880 y 1960 en torno a la merced de tierras del siglo XVIII realizada a nombre de los caciques laguneros.

Hacia mediados del siglo XX, un reconocido historiador mendocino publicó los resultados de una pericia sobre la documentación conservada por las familias de Guanacache que demostraba la legítima posesión de la tierra por medio de la merced concedida al cacique Sayanca por la Corona española. Con el patrocinio de la Universidad de Cuyo, el informe cuestionaba la originalidad del documento. El argumento principal, según un folclorista, versaba sobre la posibilidad de una falsificación producida por los laguneros, en lugar de tratarse de la verdadera concesión realizada por el entonces gobernador Tomas de la Llana. Resulta por demás interesante el análisis que, siete décadas posteriores a la publicación del informe, Escolar realiza sobre la interpretación prejuiciosa y malintencionada, y entiende la justificación de la pericia como un discurso social que pretendía instalar prejuicios étnicos en las provincias de Mendoza y San Juan y justificar el *statu quo* colonial que amparaba la fraudulenta expropiación territorial.

Por último, en el capítulo “La etnopolítica del agua. Inmigración europea y fabricación del ‘desierto huarpe’ 1880-1940”, se muestran las dos fotografías más emblemáticas del archivo huarpe, donde aparecen los semblantes de una de las generaciones que protagonizaron la lucha sostenida por

el acceso a la tierra. Se trata de los registros gráficos publicados en la prensa mendocina: en una de ellas, la foto de la portada del libro, se observa una multitud movilizada a la legislatura; en la segunda, a los líderes ya mencionados en el comienzo de esta reseña. El epígrafe sentencia “año 1935”. ¿Qué había movilizado al contingente indígena-campesino hacia la ciudad? Durante el siglo XX, el “desierto” ya era un hecho; la laguna había sufrido una disminución drástica de su caudal debido a las obras de riego instaladas en las tierras del oeste, que materializó la metáfora política sarmientina del atraso y la barbarie y condenó a los habitantes laguneros a una intensa lucha que tiene lugar hasta la actualidad.

En definitiva, esta investigación recorre diferentes momentos de la historia del paradójico desierto de la laguna de Guanacache, analizada desde diferentes dimensiones: el acceso a la tierra, los procesos de construcción de la identidad huarpe y las dinámicas políticas interétnicas en la larga duración. Nos acerca un material completamente novedoso compuesto por los documentos y papeles preservados por los descendientes de los caciques huarpes desde tiempos coloniales hasta la actualidad, un aporte fundamental para la historia de las poblaciones que han sido invisibilizadas por las visiones académicas del siglo XX.

Uno de los aportes más significativos que realiza esta obra es haber hallado los antecedentes coloniales de los regímenes de tenencia de la tierra de los siglos XIX y XX, que le permite al autor hallar una continuidad en las lógicas estatales de expropiación y concentración latifundista que caracterizó la historia de la desigual distribución territorial. Asimismo, la interpretación en clave política de las tensiones en torno a la

lucha por el acceso a las tierras, tanto de la población blanca como de la indígena.

Escolar se dedica exclusivamente a identificar, analizar y contextualizar las contradicciones surgidas en torno a las agencias indígenas, intentando darle una explicación a la complejidad de un colectivo que, lejos de ser homogéneo, resignificó su lucha en incesantes oportunidades para cambiar el decurso de la historia. En este sentido, el autor logra reconstruir las trayectorias laguneras analizando la variedad creativa de estrategias indígenas en diferentes momentos de articulación política con los diferentes Estados: el colonial, el republicano y el nacional.

Parafraseando a Escolar, la nueva historia huarpe es una historia urgente y se enmarca en la necesidad académica de revertir aquellas “narrativas de extinción” que durante muchas décadas legitimaron un proceso de colonización poscolonial “sin sujetos” sociales que alimentó a los discursos conservadores y liberales que tienen impacto incluso en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J. L. [1947] 1995. La casa de Asterión. En *El Aleph*: 69-73. Alianza, Buenos Aires.
- Escolar, D. 2013. Huarpes Archives in the Argentine Desert: Indigenous Clame and State Construction in Nineteenth-Century Mendoza. *Hispanic American Historical Review* 93 (3):451-483.
- Escolar, D. 2021. *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación argentina (Guanacache, siglos XVI-II-XX)*. Prometeo, Buenos Aires.
- Espejo, J. L. 1954. *La provincia de Cuyo del reino de Chile*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Imprenta Universitaria, 2 V, Santiago de Chile.
- Salomón Tarquini, C., S. Fernández, M. A. Lanzillota y P. I. Laguarda. 2020. *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*. Prometeo, Buenos Aires.